

Arqueología de la escalada en Montserrat

CUANDO veo cómo se escalaba en Montserrat antes y justo después de la Guerra Civil española, siento una gran admiración por los pioneros que abrieron una gran cantidad de vías de alta dificultad. Es impresionante ver algunas de las vías que abrieron estos pioneros, tales como el "Dit" por delante, la "Arista del Sentinilla", la "Filigrana", el "Cavall Bernat" y muchas otras.

El material que se utilizaba era realmente precario y de muy poca seguridad. Las cuerdas de cáñamo prácticamente sin elasticidad, por consiguiente casi estáticas. Debido a su poca resistencia eran de 10 mm, pesadas y por este motivo tenían sólo 30 o como máximo 40 metros. Si se mojaban resultaban aún más pesadas y se convertían en un alambre difícil de manejar. Recuerdo que se decía que al mojarse ganaban resistencia, pero nunca supe si era verdad.

El calzado era otro poema. Se utilizaban alpargatas de cáñamo. Un modelo alto, tipo bota, de tela de algodón, suela de cáñamo y muy ceñida al pie. Esto es lo que se usó hasta mediados o finales de los años 50. En 1953 traje de Stuttgart, donde había vivido tres años, unas *kletterschuhe*. Era un botín ligero, de piel girada y con una suela de goma de unos 3 mm cuadrículada. Se usaba también muy ceñida al pie y fue realmente el precursor del *Pie de Gato*. Aquí en Barcelona un fabricante de botas llamado Bertran lo copió y a partir de entonces los escaladores se pasaron a este tipo de calzado, mucho más adecuado, aunque todavía tenía mucho que mejorar.

Las clavijas con y sin anilla eran forjadas a mano. Se inventaron también las *Pitonisas*, unos pitones diminutos de 2 a 3 cm, para clavar en pequeñas grietas y poder superar los pasos especialmente delicados. Las fisuras, cuando las hay, pueden ser profundas y entonces la escarpia, un hierro largo y pesado con anilla era de rigor. Si la fisura era ancha se hacía necesario el taco de madera

Montserrat es de roca conglomerada y a veces aparece en la pared un agujero redondo de cierta profundidad, que no es otra cosa que la concavidad dejada por una de las piedras redondas del conglomerado que ha saltado.

Me acuerdo que cuando abríamos una nueva vía llevábamos un trozo de pata de silla que es lo que mejor encajaba en estos agujeros!

El arnés no existía y nos atábamos directamente a la cintura con un nudo *bulín*. No es de extrañar que todos pusiéramos el máximo interés en no tener una caída, por pequeña que fuera.

Y para terminar el **rappel**. Montserrat tiene una enorme cantidad de agujas y la mayoría de las vías de escalada terminan en la cumbre de una de ellas. Por

consiguiente hay que bajar en **rappel**. No hay otra forma. En la mayoría de las agujas crece un arbusto llamado *Sibina*, de largas y profundas raíces. Es lo que se utilizaba siempre para pasar las cuerdas, sea directamente alrededor del tronco, sea poniendo un alambre de secar la ropa para soslayar el roce. El descenso se hacía en Dülfer o con el sistema Comici, con las consiguientes quemaduras en la pierna y en el hombro.

Todo ello resulta sorprendente cuando lo comparamos con el material moderno actual, bien estudiado técnicamente, resistente, ligero, seguro y cómodo. Pero eso es lo que había en aquellos años y los escaladores lo aceptaban y abrieron o repitieron las vías más diversas de Montserrat, disfrutando del atractivo, de la belleza de la montaña y del compañerismo que generaba. Es igual que lo que las generaciones actuales están experimentando. Ni más ni menos. □

■ Anglada en la cumbre del Haro (Montserrat 1960)

(*) Hace cincuenta años comenzó a hacerse en la Península un alpinismo de dificultad, rompiendo los moldes de lo que se venía haciendo hasta entonces. Probablemente el más característico de aquellos pioneros fue Josep Manuel Anglada (Barcelona, 1933), con un impresionante historial de aperturas de escaladas y ascensiones de vanguardia por todo el mundo, que resulta difícil resumir... al que hay que añadir muchas otras cosas que hoy en día sigue realizando, por ejemplo, actividades de submarinismo.

Le hemos pedido que nos escriba, entre viaje y viaje, una página para este número monográfico sobre la montaña catalana. Estas son sus impresiones.